

La palabra en el camino...

Brigitte GUEYRAUD¹
brigitte.gueyraud@free.fr

Recibido: 15-4-15

Aceptado: 2-11-15

Resumen

Cada relato proviene de un encuentro con un anciano terminando su vida en una institución geriátrica. Es también el eco de un momento intenso compartido durante cuidados médicos donde verdaderos trozos de vida son revelados, testigos de su sufrimiento, abandono y amor. Están presentadas en su versión original en francés.

Palabras clave: Anciano; Relación; Sufrimiento; Lucha; Historia de vida.

Shared thoughts down the road

Abstract

Each short story comes from the encounter with an elderly person at the end of his life in a geriatric institution. It is also the echo of an intense moment shared as medical care is provided. During this relationship, pieces of life are being revealed full of suffering, struggle, abandon and love. They are presented in the original french version.

Key words: Old, relationship; suffering, struggle; life story.

Sumario

Introducción; Relatos: Jacques pensando en voz alta, La depresión de Paul, Antoinette, Juliette, Laure, Hélène, Cécile, Odette, Luc, Andrée, El acompañamiento de Alain, Abrazos, Madre e hija, Hacer el retrato del Señor o la Señora en un hospital...

Introducción

“¿Y si la demencia, porque libera de las cadenas de la conveniencia, permitiera una comunicación reencontrada, una autenticidad de las relaciones humanas desde el “ corazón a corazón “, que prescinde de las palabras?»
Dr Geneviève Demoures²

En los distintos servicios de psico-geriátrica del hospital Bretonneau, donde trabajo desde hace varios años como arteterapeuta, he podido observar ciertas características en muchas personas que presentan una enfermedad del tipo Alzheimer. Según la evolución de su patología, estas personas a menudo están sentadas alrededor de una mesa y parecen estar allí desde hace horas. Algunas están buscando algo en su bolso, otras limpian continuamente la mesa. Otras pasean, vagan a distintas velocidades, cada una a su propio ritmo. No hablan espontáneamente a su vecino o vecina de

mesa. Si hablan, es cada una de una historia diferente, sin entenderse realmente. Y otras se hablan a sí mismos en voz alta, susurran a una muñeca, dicen palabras transformadas que suenan bien, aunque uno no consiga reconocerlas. O preguntan por el camino hacia la salida, para ir a encontrarse con sus maridos que seguro estarán inquietos, para ir a trabajar, o bien para hacer sopa y alimentar a los niños que están esperando. Esto es urgente... Recogen todo lo que encuentran, se desnudan, estiran de un probable cinturón de contención durante horas, dando golpecitos sobre la mesa con una mirada ausente, o durmiendo...

Cuando los médicos y el equipo sanitario me proponen atender a algunos pacientes en arteterapia señalándome trastornos de comportamiento, ansiedad o depresión, empiezo por observar a estas personas, sin juicio, abandonando mis conocimientos. Voy naturalmente a su encuentro con tranquilidad. Las conozco primero a través de una mirada, una sonrisa, una palabra, un toque de la mano. Me presento simplemente explicando lo que soy, lo que hago, les muestro el placer que tengo de conocerlas. Me intereso por ellas. Abro todos mis sentidos para estar completamente presente y favorecer el contacto. Trato de olvidar cómo habían sido definidas, y me pregunto: ¿qué está pasando aquí y ahora? ¿Quién es esta persona? ¿Qué hace? ¿Qué quiere? ¿Qué necesita? ¿Cómo se presenta? ¿Qué dice? ¿Cómo reacciona con los otros? ¿Le gustaría experimentar la pintura? Estoy allí, simplemente, relajada, abierta, libre de prejuicios con estas personas llamadas dementes. Se quedan sentadas y enderezan la cabeza, o se acercan a mí, abrazándome como si fuera alguien que conocen, o quieren quedarse cerca de mí, haciéndome un cumplido. Otras siguen yendo y viniendo sin parecer darse cuenta de mi presencia. A veces alguien en una silla de ruedas levanta la voz: “¿Y yo?” Otras parecen dormir o esperar...

Es muy sorprendente darse cuenta de cómo están estas personas de dispersas, fragmentadas, confundidas, perdidas, incapaces de poner cronología, lógica u orden en su mente, sus palabras o sus acciones. Su pensamiento no parece construido. Sin embargo, cuando estas personas se encuentran en un lugar acogedor y cálido que les tranquiliza, en una relación con una adecuada escucha, con proximidad, y la posibilidad de expresar algo, pueden apaciguarse. Parecen estar necesitadas realmente, más que cualquier otra persona, de continuidad, reconocimiento, calma, ecuanimidad, gentileza, sonrisas, atención, y (¿me atrevo a decirlo?) amor. No pueden relativizar o analizar lo que sucede, a menudo se encuentran en un estado de mimetismo del humor del otro. Cuando conseguimos tranquilizarlas, algunas personas incluso vuelven a la coherencia durante unos instantes. En la agitación interna donde están, no paran de buscar a alguien con quien comunicarse y que las entienda. ¿Todas estas repeticiones de gestos, acciones, palabras, no estarían allí simplemente para asegurar la continuidad, escapar del caos interior y tratar de ser entendido en el exterior? ¿No tenemos todos necesidad de sentido y de relaciones cuidadas para existir, para aferrarnos a la realidad?

Y en medio de esta agitación, en esta búsqueda de vínculo, de sentido, me parece importante poner un poco de luz sobre el lugar de la palabra en un taller de pintura en arteterapia. ¿Cómo contribuye a la comunicación? Geneviève Laroque explicó en una conferencia sobre la ética: “Descartes dijo: Pienso, luego existo”. ¿Pero si no

pienso, no soy? Tengo una garganta para hablar, pero todo esto no sirve para nada si estoy sola. Existe gracias al otro, necesito estar con otras personas para compartir. Si la palabra se susurra, se murmura, se grita, se canta, se jerga, se balbucea, se refunfuña, se gime, se chapurrea... tiene significación porque el pensamiento está ahí, siempre ahí, porque el pensamiento es inherente a la vida. Es bueno recordar esto cuando la palabra de aquellos con quienes trabajamos se ha convertido en un borrador de lengua o una lengua extraña, al parecer poco comprensible.

El arteterapia es en principio un modo de acompañamiento no verbal, al utilizar otros medios de comunicación y expresión. La pintura es, obviamente, un arte que no necesita el habla. Pintar, pegar, instalar, crear, es decir de otra manera. Sin embargo, la palabra estalla durante los talleres:

*No estoy viva, soy una naturaleza muerta, no soy agradable,
No tengo cabeza,
Siempre he sido nula en pintura,
Tengo un cuerpo resignado, una carcasa,
Ya no pienso en la dulzura,
Quería haber tenido niños, no los tuve, esto me cortó la vida, me está costando la vida,
Al final soy muy viejo, nadie parece darse cuenta, soy el más viejo de todos,
No quiero quedarme allí
Usted me ha regalado el Niño Jesús
¿Qué será de mí?
Dede de de te te tereetete,
Me estoy desmoronando
Tú, sigue con lo que has hecho, yo me voy
En los verdes, la belleza se pierde
No sé si vamos a conseguirlo
Es curioso, cada uno hace cosas tan diferentes!
¿Hasta donde vas tú? Lo más lejos posible, ¿y Usted? Yo, lo mismo.
Me gue guegue re re
Vamos, vamos, date prisa, no tengo tiempo que perder, tengo que encontrar esa factura, tengo que pagar, después será demasiado tarde... vamos, ¿dónde está la salida? ...*

Detrás de cada una de estas frases, hay una persona que desea ser escuchada. "Hablar es una necesidad, escuchar es un arte", dijo Goethe. Sin escucha, no hay palabra. El arteterapia es una forma de acompañamiento no verbal pero mis oídos reciben estas palabras que están allí con su carencia, su fuerza, su creatividad. Tengo que ir más allá de las palabras, hacer un esfuerzo de atención, donde no tengo miedo a no entender, donde me dejo inspirar por lo que ofrece el paciente. A menudo estoy ante estas personas como ante el lienzo en blanco, un poco febril, pero tengo que estar disponible y en confianza para que algo suceda, por que la relación nazca y florezca.

El arteterapia es una forma de atención no verbal porque no respondo directamente, sugiero un desvío por la creación. Me aseguro de que los pacientes estén absorbidos por su producción proponiendo una consigna que los involucre personalmente. Un cuestionamiento se establece entonces entre el sujeto y su obra: ¿qué color?, ¿qué material?, ¿cómo hacerlo mejor?, etc. Se trata de una “palabra silenciosa”. La creación toma el relevo de la incomodidad del paciente y jugara poco a poco su papel transformador de la persona. La sensibilidad, las emociones, los sentidos están solicitados y un verdadero diálogo se establece entre el artista, su obra y el arteterapeuta. Una parte del acompañamiento se juega en el espacio, en el intervalo entre las cosas, las personas, o entre el deseo de la persona y su realización. El pintor Auguste Renoir, dijo: “El color no está en las hojas, sino en los espacios vacíos”, es decir, entre las hojas.

Antes de proponer un taller, me siento junto a las personas presentes y nos saludamos, nos presentamos o nos damos noticias. Procupo ser para ellas un punto de apoyo o de referencia. Cuando la relación ya es de confianza, según las personas propongo hacer un experimento, un juego, vivir una aventura o un descubrimiento. Las consignas deben ser sencillas y cortas. Evolucionan a medida que vayan avanzando las sesiones. Busco lo que puede estimular la motivación de estas personas con pérdida de iniciativa y me agarro a todo lo que puede traer más vida, más presencia en el mundo. No pongo música, pero si alguien canta, puedo ponerme a cantar con él, tal como hacen también las otras personas del grupo. Propongo consignas sobre la forma y el descubrimiento de los materiales y esto ayuda a arrancar con la creación. Evito, sobre todo si la enfermedad es avanzada, preguntar algo muy preciso que requeriría capacidades cognitivas (memoria) o de visualización puesto que apenas tienen ya imágenes mentales. Lo ideal es que prueben y que se sorprendan, ya pase por lo figurativo o no.

En el lugar de vida llamado “La maisonnée” (algo como “El hogar”), donde puede haber entre tres y ocho personas susceptibles de participar:

Hago un taller de dos horas cuando personas han intentado fugarse o tienen determinados trastornos del comportamiento como gritos, movimientos y desplazamientos continuos... Llego a “El Hogar” con un carrito colorado que contiene todo mi material: gouaches, tizas, lápices, pinceles, papeles, pegamento... Coloco un mantel de papel Kraft encima de dos mesas del comedor. Reutilizo mucho tiempo estos manteles, que conservo de una sesión a otra. Están llenos de manchas de pintura, que son la memoria de todas las sesiones anteriores. Luego tomo el tiempo de saludar y de interesarme por cada persona antes de comenzar el taller. Me siento al lado de la persona que más dificultades tiene. En la mesa dejo un taquito de imágenes o de postales. Puedo proponer, por ejemplo, a personas que no alcanzan a sentarse, realizar dos taquitos diferentes, uno para las imágenes que les gustan y otro para las que no. Alguna vez ocurre que una persona, al marcharse, se lleve una postal. ¿Quién sabe qué transformación puede suceder a partir de esta postal viajera?

En el taller:

Vigilo que el setting sea contenedor, cálido y tranquilo. Instauramos rituales

sencillos, que crean una continuidad segurizante, como escoger su asiento o ponerse una bata (la propongo sonriendo y diciendo: ¿Quiere ponerse una piel de pintor?).

Materiales: gouaches, tizas, tintas, papeles variados, recuperación de objetos diversos, de bisutería de fantasía, trozos de madera, cortezas,...

Ejemplos de consignas

A partir de invitaciones a la creación muy sencillas., busco facilitar la implicación del cuerpo, que lleva a continuación a una implicación personal.

- *“¿Está Usted bien instalada? ¿Nota los huesecitos en las nalgas? (esto ayuda a las personas a enderezarse). Le propongo colocar las manos sobre el papel y sentir si es suave, rasposo, frío, cálido, agradable al tacto... y descubrirlo recorriéndolo entero con las manos... Puede cerrar los ojos para sentirlo mejor. Ahora mire los colores en los tarritos, coja dos colores que le gusten y dos pinceles. Su pincel va a saborear un color y pasearlo sobre el papel, o bien su pincel avanza en un camino...”*
- *Cuando las personas no entienden o se bloquean, les pido simplemente coger un color y un pincel, colocar el pincel sobre el papel y hacer un punto o un trazo. A continuación les propongo: “Haga lo mismo pero muy muy rápido”. Observamos la riqueza de los trazos, de los vacíos, de los huecos que dan la luz, la vida y la expresión del trazo. Luego propongo hacer un trazo lo más lentamente que puedan. Observación de los diferentes trazos. “Y si Usted continúa, ¿qué saldrá?”*
- *Cuando las personas no quieren pintar o ya no pueden, les propongo hacer una gran tarjeta de visita (generalmente porque la escritura puede mantenerse todavía), con su nombre o todo lo que deseen escribir, y pegar en ella papeles rasgados... El hecho de dibujar yo misma a su lado puede animarles a concentrarse y a arrancar.*

En la alternancia de silencios y de palabras, el encuentro con el otro nace de una producción. Por consiguiente, estos talleres son también un pretexto para entablar una relación unos con otros.

El arteterapia es una forma de acompañamiento no verbal, pero yo uso la palabra para tranquilizar, para dar una consigna, un marco, un consejo técnico, para dar un nuevo impulso a una persona en su trabajo de creación. Tampoco me olvido de que el arteterapeuta también tiene que saber callarse, para no dar demasiado pronto respuestas que los pacientes podrían encontrar por sí mismos. En el arteterapia, la palabra tiene un papel importante, porque va a posibilitar y sostener el deseo de hacer, el deseo de crear, por la relación que es tan verbal como no verbal.

No es fácil mantener continuamente este tipo de palabra, se necesitan todos los recursos mentales para entender lo que podría llamarse una jerga farfullada. Descifrar estos idiomas, abrir su sensibilidad a las metáforas, a una palabra dicha en lugar de otra, a los ritmos, a las intenciones de decir, las expresiones medio-formuladas, a las miradas, las lágrimas y los gritos... todo esto ofrece nuevas vías de comprensión para un acompañamiento más preciso y justo. Oscilo entre dar tiempo para hacer posible

la organización del habla, para que nazca la palabra, y el acoger la palabra silenciosa de la pintura. Todo esto me permite afrontar de un modo creador el misterio de la demencia.

RECITS (RELATOS)

Jacques pensant à haute voix

Jacques ne sourit pas. Sa tête est baissée, son crâne luit à la lumière. Quand il relève les yeux, ses pupilles acier remontent tellement qu'il regarde presque avec le blanc-rosé de l'œil et l'on entend un AAAHHH si dramatique que l'on sait tout de suite que la vie est grave. Je ne parle pas avec Jacques, je lui donne la parole :

Je m'enlise.

Je ne suis qu'un vieux reste, une serpillière qui fond et s'étale partout.

C'est épouvantable quand on est conscient des choses et qu'on descend verticalement et qu'il n'y a même pas une racine.

Je n'ai plus de dents dans la bouche je suis un résidu d'humain, ah c'est bath de vieillir!

J'ai été vraiment moche avec un désir de tout abandonner.

Je sais qu'il faut bientôt mourir, cette mort à laquelle on ne comprend rien, on ne sait rien mais on ne saurait l'éviter.



Je m'ennuie parce qu'il y a les autres, ils me coupent la vie intérieure.

Je suis une ombre qui se projette, un éclair sans espoir de retour dans un paysage blanc, fantomatique, sur une route comme un ruban blanc.

Mes amis que j'adore ne sont pas d'un très bon résultat pour moi, ils ont des conversations insignifiantes et banales. A l'hôpital, on est dans une cage, on n'a pas de conversation.

A propos de la peinture...

Je me méfie de l'originalité pour l'originalité, chez un homme profond il y a une humilité. Il y a trop d'impostures en peinture; cette imposture vient d'une prétention ou de la famille. A la base il y a l'orgueil humain, il faut de l'orgueil, mais c'est aussi le pire des péchés. On ne se met pas à peindre, on ne peut pas faire autrement.

Quand vous baisez, ça vous prend du phosphore. Je suis resté à bander sans baiser pour peindre et garder ma mémoire.

La femme est néfaste pour l'homme car elle aime admirer, mais elle confond quand il la fait jouir et l'admiration de sa peinture. Et pourtant! Aimer une femme c'est la voir à la place du ciel, elle prend la place de Dieu, de l'infini, elle devient tout.

Infinitudes qui nous enferment.

Les mots n'ont pas de fin. Ils laissent après eux des résonances infinies. Pourquoi ne pas entrevoir d'écrire. Ecrivez les quelques mots pour la musique. L'infini et le sens qui s'en dégage. Forêt, café, amour, tramway, pluie, le poème vous appelle.

La dépression de Paul

*Je plonge
Je démissionne
Je débride
Je dévisse
Je déboulonne
Je débloque
Je suis déboîté, débousolé, débouclé
Je suis complètement vidé
Je voudrais partir d'un seul coup. Je suis au bout, c'est fini, j'ai fini.
Je disparaiss.
J'veux plus.
J'ai plus envie de rien.
J'ai plus envie de partir sans souffrir
J'ai pas envie de sentir que je suis fini et complètement à plat
J'ai peur de souffrir, voyez-vous
Je suis désolé.
J'ai peur de mourir seul
Je suis perdu
J'ai mal jusque dans la plante des pieds
Je voudrais partir
J'ai peur qu'on me punisse
B : Vous pouvez pas vous détendre
Non je me sens coupable
Ça va pas j'entends les cloches qui sonnent
Je vais pas tenir ma promesse de tenir la main de Dieu
Je vais flancher
J'ai peur de ne...
Je suis comme un lâche
Je ne fais pas ce que j'ai promis
Je flanche alors que j'avais promis
Je me sens perdu
J'ai beaucoup envie de vivre, c'est ça qui n'est pas bien
Je suis noyé
J'ai du mal à croire ce qui est.
C'est creux dans ma tête, j'essaie de retrouver et je ne retrouve pas, ça me désole.
J'arrive pas à remonter la pente qui est descendante
Je suis aplati, je suis complètement débousolé
Je voudrais toujours avoir les enfants près de moi, mais c'est illusion, ça me rappelle.
Elle a pas vécu très tard, elle était pas solide
Je voudrais déplacer le vivant mais ça ressemble pas
Les personnes autour de moi disaient que c'était pas mal, j'aimerais retrouver les dessins*

Je voudrais retrouver le dernier croquis de ma femme

Paul réclame son lit, il dit sans cesse: “Ça va pas, j’ai mal à la tête, mettez moi au lit”.

Il accepte de descendre à l’atelier, dessine la fenêtre des toilettes de chez lui et le lilas derrière la vitre. En remontant dans la maisonnée et au moment de se dire au revoir et à la semaine prochaine, il dit :”Déjà !”. Puis : “Est-ce que vous croyez que je vais pouvoir revivre?”

Antoinette

Tout de suite Antoinette s’impose comme une forte personnalité, elle observe, juge. C’est elle qui décide. Antoinette aime la peinture. Alors qu’elle vient pour la première fois à l’atelier, elle a pris avec elle une pochette Canson. Je lui demande si elle a amené des travaux personnels. Elle sort un début de portrait d’enfant puis une photo et dit à tout le groupe d’une voix neutre, sans émotion : la petite est morte, son père, mon fils, l’a tuée, il s’est ensuite suicidé.

Un silence glacial passe et la voisine dit : Moi, j’ai perdu toute ma famille à la dernière guerre, je suis juive.

Juliette

Ma chère Mademoiselle Juliette, ma tendre Juliette est morte Vendredi 31 octobre 1986 à 17 h 20. Elle avait 105 ans et demi, elle me semblait éternelle. Elle avait 75 ans de plus que moi. Elle faisait le lien entre les gens, les choses, les événements d’un autre temps. Elle était née en 1881, la même année que Bartók et Picasso, avait connu Ravel, Satie, allait au théâtre en fiacre voir Sarah Bernhardt...

Profondément généreuse, elle donnait à tout et à tous l’authenticité d’une relation vraie, chaleureuse, pleine d’humour, tendre. Elle possédait une intelligence tout à fait exceptionnelle. Non seulement elle avait un sens du discernement mais elle est restée curieuse et très à l’écoute des autres jusqu’au bout. Elle savait aider et apaiser.

Un jour que je l’embrassais, elle me dit : « Je ne te dégoûte pas ? » Je lui réponds : « Non au contraire ». Surprise, elle ajoute : « Tu te rends compte, avoir une amie à mon âge ! »

Comme j’appréciais sa capacité à comprendre les gens, je lui faisais remarquer : « Vous êtes indulgente » et elle précisa : « Pas depuis longtemps ! »

Lorsqu’elle mourut, toutes ses connaissances étaient mortes avant elle, exceptée sa nièce qui n’était pas à Paris à ce moment là, j’étais donc seule à la chambre mortuaire pour la reconnaître puis seule avec elle dans le corbillard. A la messe, deux dames étaient là qui ne la connaissaient pas. Je l’ai ensuite accompagnée au cimetière de Pantin, j’étais heureuse d’être près d’elle, elle qui m’avait permis de toucher le XIXe siècle.

Laure

Un matin on a retrouvé Laure morte dans son lit.

Elle avait juste 60 ans, on lui a découvert une maladie d’Alzheimer depuis 2 ans alors

qu'elle commençait à avoir des problèmes de mémoire et d'organisation. Elle était avocate, militante féministe engagée, elle a écrit plusieurs livres. Elle a toujours été très consciente de ce qu'il lui arrivait.

Tout au long de sa prise en charge à l'hôpital durant presque un an, elle ne cessait de répéter que c'était horrible d'être un légume. Un jour qu'une stagiaire lui a demandé : « comment ça va ? » Elle a répondu avec une violence non feinte et une parole libérée de toutes les contraintes que sa maladie lui imposait la plupart du temps : « Vous êtes idiote ! Vous ne poseriez pas cette question si vous ouvriez vos yeux, si vous vous rendiez compte de ce que c'est de ne plus rien arriver à faire, de ne plus pouvoir écrire, de perdre tout au point de se perdre ! La prochaine fois, taisez-vous ! » Elle a beaucoup lutté, a continué à créer, à expérimenter. Elle n'a jamais voulu faire de peinture et être dans un groupe qui lui renvoyait ses difficultés. Nous avons décidé avec l'équipe qu'elle viendrait à l'atelier en individuel, et que je ferai de temps en temps des visites à domicile pour l'aider dans ses difficultés chez elle. Elle disait que plus rien marchait chez elle. La plaque électrique était devenue un mystère pour elle car elle ne pouvait faire la relation entre les boutons et les plaques. Il en était de même avec la machine à laver pour programmer une lessive. Elle fumait beaucoup et la moquette était jonchée de trous, ce qui affolait sa famille et l'équipe de l'hôpital car elle risquait de mettre le feu chez elle. Elle ne pouvait plus s'habiller seule car ne trouvant pas comment mettre son soutien gorge ou ses vêtements, elle faisait des trous avec des ciseaux pour pouvoir les enfiler. Elle gardait cependant une volonté d'indépendance et une créativité. L'écriture était une préoccupation permanente mais plus le temps passait moins elle pouvait former ses lettres.

Un jour elle arriva avec une feuille d'hortensia dans une pochette en plastique. La feuille était encore verte mais elle avait cependant une tache marron sur le bord. Elle me dit que depuis une semaine, elle ajoutait tous les jours une goutte d'eau, et en effet elle put la maintenir verte pendant plus d'un mois, ce qui la maintint joyeuse. Mais un jour la tache s'est développée, "c'est comme ma maladie" a-t-elle dit, et elle a arrêté son expérience avec les feuilles d'hortensia. Tout au long de cette pratique, elle s'attachait à la couleur verte. Elle ramena un poème qu'elle avait fait imprimer en vert. Elle me dit que le vert était synonyme de jeunesse et elle découpa tous les mots en vert qu'elle trouvait dans les journaux et constitua des poèmes, ce fut un substitut au crayon, à l'écriture manuelle. Quand le vert a montré ses limites, elle ramena de chez elle, chaque fois qu'elle venait à l'hôpital, des petits cailloux qu'elle avait ramassés toute sa vie lors de ses promenades et voyages. Je lui proposais d'en faire une mosaïque, elle était ravie de l'idée mais la maladie évoluait, il devenait difficile pour elle de maîtriser ce qu'elle faisait comme mettre de la colle, suivre un tracé. Finalement d'une fleur voulue, un chemin est apparu. Un jour elle me dit gravement qu'elle voulait faire du rangement chez elle, nous avons alors construit ensemble des boîtes à archives et elle me confia : « Comment mettre toute une vie là-dedans ? »...

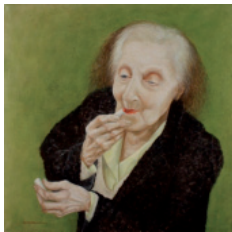
Une semaine plus tard, elle n'était plus. S'est-elle suicidée, l'a-t-on aidée ? Le médecin de l'hôpital qui la suivait a dit que les « Alzheimer » ne se suicidaient pas !!! Elle militait pour l'ADMD (Association pour le Droit de Mourir dans la Dignité)... Elle ne voulait pas vivre avec cette maladie qui évoluait très rapidement et qui lui

enlevait sa raison d'être.

Bouc émissaire d'une famille de 9 filles et un garçon. Le frère, avec qui elle ne s'entendait pas du tout, fut nommé tuteur par le juge et ses sœurs. Ce fut une blessure infamante pour elle qui était avocate et qui savait parfaitement ce que c'était une tutelle.

Ne plus avoir de droits, qui est-on?

HÉLÈNE



Mademoiselle Hélène a 98 ans. Ancien professeur de français, elle a toujours vécu avec ses parents, est née dans l'appartement qu'elle habite toujours. Elle sourit facilement, laissant apparaître discrètement deux ou trois dents entre ses lèvres passées régulièrement au rouge à lèvres écarlate. Le goût du mieux, la coquetterie sont là qui l'aident à résister contre ce que l'accumulation des années voudrait lui prendre. Elle marche d'un pas un peu moins rapide qu'autrefois mais toujours sûr. Elle s'habille comme 40 ou 50 ans plus tôt, respectant toujours les couleurs qui lui sied, des souliers vernis noir, des bas nylon, filés mais ça n'a pas d'importance, son même manteau d'astrakan, déchiré à plusieurs endroits, mais toujours aussi chaud. Une odeur l'accompagne, une odeur qui n'a pas d'âge, une odeur qu'elle tient bien enfermée chez elle, une odeur qu'elle ne sent plus mais qui fait qu'elle se sent bien en vie. Elle ne se plaint jamais, dit qu'elle n'a besoin de rien ni de personne, se débrouille toute seule. Même le glaucome de son œil gauche ne l'arrête pas. La lutte est inscrite profondément en elle, c'est sa signature, une signature gracieuse.

Cécile

Cécile n'a jamais connu le vent qui siffle, le train qui hurle, le chuintement d'une flûte, les bruits de la vaisselle, des voitures qui passent, la voix de sa mère. Aucun son. Cécile est sourde depuis toujours.

Cécile semble avoir pourtant avoir tout entendu, Cécile comprend tout.

Cécile veut aider.

Car Cécile aime.

Odette

Odette a des idées bien à elle, elle ne connaît pas le doute. Elle a fait des études de morphopsychologie et sait d'avance en voyant les gens ce qu'ils sont. Elle n'a pas d'amis car les gens sont mauvais, méchants et stupides. Elle habite un 5ème étage sans ascenseur et ne peut descendre seule de chez elle. Elle dit qu'elle voit de sa fenêtre le ciel et le satellite au dessus de la France. Alors qu'elle critique tout sur tout depuis 6 mois qu'elle vient chaque semaine, un mercredi, elle dit tranquillement sans jugement : Moi mon père est parti quand j'avais 10 ans avec la chanteuse Lucienne Boyer, celle qui chantait : "Parlez-moi d'amour...".

Luc

Comment est-ce possible ? C'est pas possible.

Comment est-ce possible que vous soyez là puisque je suis mort !

Oh excusez-moi. Non je ne dois pas.

Dieu me dit que j'ai pêché parce que j'ai vécu.

Ne restez pas là, je vous en supplie, pardonnez moi, non, non je ne dois pas dire ça.

Oh vous êtes là, je suis content. Je viens d'avoir un message de Dieu, qu'il fallait que je croie en lui.

J'ai peur d'avoir pensé que j'ai pensé que je doutais.

Rien que de parler de Dieu, me fait mal. C'est pas possible que je doute comme ça que je n'arrivais plus à croire.

J'arrive pas à ne pas y penser.

Y croire, j'avais trop chaud.

Ne plus y croire, je suis gelé.

C'est difficile d'accepter.

Arrêtons de parler, ça me replonge.

Pourquoi tout ça, je ne comprends pas.

Ça m'empêche de penser.

Andrée

Infiniment lentement son beau corps puissant s'est déchaîné. D'une maladie à l'autre et d'une opération à l'autre, les soins se sont multipliés mais ils ne pouvaient combler les failles qui décuplaient à toute allure, de minute en minute. A l'ultime instant, cette matière charnelle, sa chair terrestre s'est réchauffée, est devenue matière en fusion et dans le magma informe, il y eut un grand déchirement, quelqu'un s'est débattu avec une force immense et l'âme, que le corps croyait tenir, s'est envolée.

A côté du corps vide, trois messieurs pleuraient : le mari et les deux fils. Ils étaient là tous trois, tels des enfants réalisant pour la première fois que la vie leur prenait ce qu'ils avaient de plus cher.

L'accompagnement d'Alain

Fin mars 2004 Alain, 68 ans est admis en Soins Palliatifs à l'hôpital Bretonneau pour soins de confort et adaptation de son traitement suite à l'évolution d'une tumeur au cerveau. Il a été opéré en février 2003, a eu ensuite une chimiothérapie, il a pu mener une vie pratiquement normale chez lui pendant un an puis sa tumeur a grossi occasionnant différents troubles dont des chutes et un certain ralentissement. Mis sous corticoïdes à haute dose il retrouve une certaine indépendance.

Dès le début de son hospitalisation, le médecin me signale que Alain dessine et que je pourrai peut-être le prendre à l'atelier. La première fois que j'ai vu Alain, il m'a dit : « J'ai un cancer, je ne sais pas pour combien de temps j'en ai, 2 jours, 2 mois, 15 ans. Je ne sens rien mais je ne suis plus comme avant, voilà je suis comme ça ! »

Alain a toujours un carnet de croquis à la main, je lui demande s'il peut me montrer ses dessins, il me les tend en disant très modestement : « Oh ce n'est rien

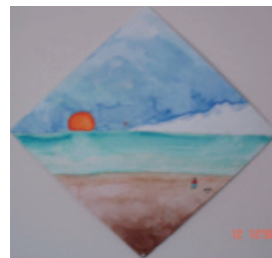
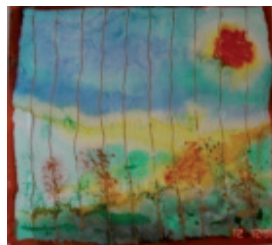
». Je remarque tout de suite ses dons et quelque chose d'authentique : une véritable recherche, ses dessins sont expressifs, justes, cherchant à traduire ce qu'il voit et ce qu'il vit au jour le jour. Dès que nous nous sommes rencontrés, il me dit qu'il souhaite travailler, apprendre une nouvelle technique. Il a déjà travaillé toutes les techniques. Je lui propose alors la peinture sur soie et il commence humblement sans jamais être négatif, il accepte de ne pas la maîtriser. Il veut apprendre et travailler même s'il n'a plus les mêmes possibilités physiques et intellectuelles. Cette découverte est un véritable travail créatif avec un sens profond pour Alain. Il achète 2 livres que je lui recommande et tout de suite cherche à comprendre la technique et à se l'approprier au niveau intuitif et intellectuel. Il réfléchit à la composition, aux couleurs et ne s'arrête pas aux difficultés physiques grandissantes chaque jour. Peindre, chercher, travailler a été une raison de vivre et lui a permis de supporter sa maladie, son hospitalisation jusqu'au bout. Alain fut un exemple : centré sur son art et à la fois ouvert aux autres avec une authentique simplicité et une vraie chaleur, il vivait pleinement malgré tous ses problèmes de santé.

Jamais il ne me fit une remarque si je fus en retard pour m'occuper de lui, il prit tout ce que je lui donnai comme un cadeau mais en fait ce fut lui qui me gâta.

Dans chacune de ses peintures il y met une signification symbolique.

La première peinture sur soie: une grille dorée devant un drôle de monde, le soleil est comme une tumeur qui rend trouble le monde.

La deuxième soie : Un petit personnage est seul sur une plage, il est dans un monde que nous connaissons mais le soleil ne se reflète pas sur la mer, il ne réchauffe rien.



La troisième peinture sur soie: un homme carbonisé saute d'un monde avec un petit soleil, des usines, à un autre monde où un grand soleil occupe une grande partie de l'espace au dessus de forêts et maisons en couleurs. Est-il brûlé par le monde d'où il vient ou déjà carbonisé par le soleil vers lequel il va ? Alain m'a demandé : « Où mettriez-vous le bonhomme ? » Sa question sous-entend : Où en suis-je ? Combien de temps me donnez vous à vivre ? Et aussi : je suis suspendu, le temps existe-t-il ? Il a eu beaucoup de mal à placer son bonhomme et à finir cette soie ; une fois qu'il l'a eue finie, il a dit qu'il fallait qu'il la refasse, que c'était un essai comme si on avait la possibilité de revenir en arrière. Il ne l'a jamais refaite, c'était un mois et demi avant sa mort.

La quatrième soie: Alain voulait absolument partir d'un mini détail d'un cm d'une peinture sur soie déjà faite. Il a photocopié ce détail pour l'agrandir et à partir de là il voulait tout dessiner au nombre d'or avec une extrême précision mais c'était particulièrement difficile car la soie ne se prête pas à cette précision puisqu'elle bouge dès qu'on la touche. Il a tout de même tenté pendant de nombreuses séances de tout mesurer au $\frac{1}{4}$ de mm. Tout était très long car il persévérerait tout

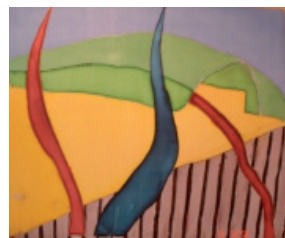


en ayant déjà plus toute son attention, il voulait aussi expliquer son raisonnement mais sa pensée devenait un peu confuse. Il gardait cependant une patience infinie et ne perdait pas son idée de départ.

L'ensemble n'était pas exactement ce qu'il voulait mais il l'acceptait quand

même et il se promettait de le recommencer.

Nous étions mi mai, Alain me dit qu'il aimerait exposer. Geneviève, sa femme propose ses anciennes aquarelles déjà encadrées et ses dernières peintures sur soie. J'explique à la chargée de culture la situation et propose une exposition dans le service de Soins Palliatifs. En une semaine nous réussissons à monter l'exposition qui a eu lieu du 1er au 30 juin. La santé d'Alain devenait très précaire, des complications arrivaient, il se fatiguait beaucoup debout.



Il me dit : « Si je vis après le 30, ce sera de la survie ».

Au mois de juin nous décidons de faire du batik, il reprend sa dernière peinture et la traite plus librement avec d'autres couleurs. Il trouve du plaisir, ne manque jamais une séance. Une seule fois, en arrivant il me dit : « C'est effrayant ! » Je cherche à comprendre, il répète : « C'est effrayant ! », puis il dit : « On m'a trouvé un diabète, encore une chose de plus, où vais-je ? » En effet la cortisone à haute dose qui l'avait soulagé en diminuant l'inflammation de sa tumeur dans un premier temps, avait amené dans un deuxième temps d'autres complications. Puis sans s'appesantir sur lui, il ajoute : « On travaille ».

Le batik permet des réalisations plus rapides et ne demande pas forcément de précision ; Alain choisit de peindre plus abstraitement, il se laisse aller au plaisir des couleurs, il fait une soie par semaine.

La deuxième semaine de juin, il ne peut plus marcher qu'en étant accompagné et soutenu, il essaie souvent seul et tombe beaucoup, il ne veut pas être dans le fauteuil roulant tant qu'il a un brin de force pour se tenir debout. Souvent il faut être deux pour qu'il puisse se relever d'une chaise, ses jambes n'ont plus de force, il se fatigue plus vite, néanmoins jamais il ne se plaint. Il peint un petit carré aux couleurs lumineuses orangées et roses, il me voit contente et me dit : « je suis content si vous êtes contente ».

La troisième et avant dernière semaine de juin, il continue de réclamer qu'on le descende à l'atelier, en fauteuil roulant cette fois, il ne peut plus marcher ni même se tenir debout. Une fois il a eu une douleur fulgurante particulièrement intense, il était sous morphine et j'ai dû appuyer sur la petite seringue pour lui faire un bolus. Soulagé, il s'est re-concentré immédiatement pour travailler. Il a peint tous les jours, quand il n'a plus pu soulever son bras droit et il a accepté une suspension (pose d'un contre poids permettant au bras d'être allégé) avec la plus grande simplicité pour pouvoir continuer à peindre. Il a fait une écharpe à rayures dans les tons beige, jaune et rouille.

La dernière semaine de juin il veut en faire une autre avec des vibrations dans les tons bleus pour sa femme Geneviève, il ne peut plus sortir de son lit, il est très fatigué, il a mal mais ne se plaint qu'extrêmement rarement. Il est sous morphine en continu. Le mardi nous décidons de commencer cette nouvelle peinture dans son lit, il me précise les couleurs qu'il veut, il ne peut même plus serrer le pinceau avec la main droite, il essaie avec la main gauche, le pinceau tombe, et finalement il étalera directement avec sa main gauche le bleu marine. Le mercredi, il devient très confus et n'ouvre pratiquement plus les yeux, il a eu de grandes douleurs dans le ventre le matin et s'est un peu débattu, il n'a crié que dans l'insupportable. Le jeudi il tombe dans un coma et c'est l'aspiration vers l'infini. Je lui propose sans avoir de réponse de sa part, d'être ses mains et finis la soie pour lui dans sa chambre en passant la couleur rose pour les vibrations, en enlevant la cire, en passant les soies à l'étuve. Dans la chambre, c'est le bazar avec tout le matériel de soins et le matériel de peinture sur soie mais cela met de la vie, c'est une ambiance d'atelier, cela plaît à sa femme et au personnel soignant. Cet accompagnement était vraiment la vie jusqu'au bout et ce fut ce qu'Alain semblait aimer.

Le jeudi à 17 h 15, je viens donner les soies à sa femme Geneviève. Je vois que ça va être la fin : marbrures au niveau des genoux, froideur, blancheur spécifique, nez pincé, tout indiquait que la grande faucheuse arrivait à toute allure, alors je suis restée, je l'ai dessiné. Geneviève disait à haute voix : « Vous croyez que c'est fini ? Pour combien de temps en a-t-il ? C'est le cauchemar. Que vais-je devenir sans Alain ? »

Il s'est éteint tout doucement, il a fait quelques pauses respiratoires, deux fois il a eu un petit souffle différent de sa respiration comme s'il soufflait sur sa propre bougie.

Il disait que s'il vivait après le 30 juin ce serait de la survie, il est mort le 1er juillet à 6 heures de l'après-midi, comme le personnage du dessin qu'il m'avait donné. En effet deux mois auparavant il m'avait fait choisir un dessin qui me plaisait dans son carnet de croquis, où l'on voyait un personnage debout près d'un autre plus petit devant une horloge marquant 6h moins 5 et plus loin sur la feuille le même personnage était couché à terre devant une horloge marquant 6h tandis que le personnage plus petit était toujours debout. Connaissait-il le moment de sa mort?

Sa femme et tous les soignants m'ont dit qu'il réclamait les séances qu'on avait ensemble. J'ai été très touchée de pouvoir accompagner cet homme, toujours très respectueux qui voulait travailler, être dans la création sans cesse. Une question reste en suspens. Ce goût ou cette volonté de travailler jusqu'au bout venaient-ils de la sensation de ne pas avoir assez travaillé ses talents de dessinateur et peintre, voyait-il la dignité de l'homme dans le travail ou encore ressentait-il la beauté et la noblesse de la vie dans la lutte quelle qu'elle soit?

Embrassades

Se laisser embrasser par une personne dite démente puis l'embrasser une fois, deux fois, trois fois ne semble pas professionnel...

Mme L. est agitée au fauteuil. Elle est attachée car elle a chuté et s'est cassée

le bras, elle a de gros risques de rechuter et de se blesser davantage. Mais elle ne supporte pas la contention, elle tire dessus, veut l'enlever, parle sans cesse d'une manière décousue. Quand elle me voit elle lève les bras même celui qui vient d'être cassé, qui est gonflé et bleu, et qu'elle refuse qu'on immobilise. Je m'approche d'elle, elle me prend la tête entre ses deux mains et m'embrasse, je l'embrasse à mon tour et me laisse caresser. Et là elle se calme, s'apaise. Son besoin d'amour "donner et recevoir" est satisfait pour un temps.

Mr K aime me prendre le bras et m'embrasser, il sourit en faisant des sons car il ne peut plus parler et me suis tout léger dans le couloir en souriant.

Deux dames ne se quittent pas de la journée. Une me dit tout en se serrant à l'autre dame et en l'embrassant: "C'est mon mari, ne me le prenez pas. On va pas faire des enfants, laissez-nous ensemble." Elle pleure de peur qu'on la sépare. Elle dit et répète: Je l'aime!

Besoin d'être aimée, désirée, choisie et jamais abandonnée. L'amour est présent jusqu'au bout.

Mère et fille

Marguerite est toujours bien tenue, mais très maigre. Elle marche dans le couloir calmement, régulièrement, longuement toute la journée. Elle tient d'un bras sa poupée qu'elle nomme Christel. Elle en prend soin, l'habille, la change, la caresse, l'embrasse des dizaines de fois par jour, lui donne à manger. Elle tient de l'autre bras un panier qu'elle remplit avec tout ce qu'elle trouve : chaussons, journaux, lunettes, peignes, verres...

Je cherche Marguerite si je ne la vois pas dans les couloirs de l'hôpital. Elle met une humanité toute particulière en s'occupant de son « enfant » avec autant d'attention. Elle lui parle ou plutôt lui chuchote avec une voix égale et douce. A-t-elle enfin l'enfant qu'elle aurait voulu avoir, rien qu'à elle, définitivement pour elle seule ? Veut-elle être la mère qu'elle n'a pas été ? Veut-elle être une mère idéale ? Est-elle comme elle eut voulu qu'on soit avec elle ? Vit-elle et revit-elle ce moment si spécial où la mère a un rôle irremplaçable. A-t-elle simplement besoin d'aimer, de se sentir aimée, désirée, indispensable ? Cette dame de plus de 90 ans est encore et toujours la petite fille qu'elle a été, pourtant elle ne veut pas jouer, elle aime sa poupée, sérieusement et ne veut jamais s'arrêter d'aimer.

Marguerite s'en est maintenant allée, vers les étoiles, comme dit sa fille Françoise. Elle a dû marcher longtemps pour trouver les étoiles. Elle est, en effet, allée très loin dans sa lutte et sa volonté de vivre tout en étant démente et en pesant 35 kg. Marguerite était une lutteuse qui ne se plaignait pas. On peut donc vouloir vivre vieux et dément !

Quand je parle de Marguerite, je pense tout de suite à Françoise qui a accompagné sa maman avec intelligence, bon sens et humanité et régularité. Par exemple : Au café de l'hôpital, alors que Marguerite emporte un verre et veut partir avec, Françoise lui dit dans un premier temps : "Attends, il n'est pas à toi ce verre". Marguerite lui répond : "Si, il est à moi." Françoise alors lui répond : "Ah bon, alors je vais t'aider, je vais le prendre, tu portes déjà tellement

de choses”, et Françoise remet le verre sur la table sans que Marguerite s’en aperçoive. Ou encore, un jour Françoise arrive dans la chambre de sa Maman, elle voit une flaque d’urine par terre et sa maman avec les jambes nues, levées et écartées comme accouchant. Elle lui demande : “Tu viens au spectacle?” Marguerite lui répond :”Non je peux pas”. Françoise lui dit : “C’est bon Maman, tu as perdu les eaux, tu peux venir”. Et Marguerite est descendue de son lit et a suivi sa fille. Françoise a compris spontanément qu’il faut toujours partir des personnes, et c’est avec ce qu’on nomme du bon sens, qu’elle arrive à faire faire mille choses à sa maman. Elle lui permet de vivre pleinement sa vieillesse et fait en sorte que ses problèmes cognitifs ne pèsent pas sur son humeur. Marguerite a toujours été courageuse, travailleuse, avec une grande préoccupation de la beauté, mais pas une maman qui s’est occupée de sa fille. Pourtant Françoise dit aujourd’hui:« Personne ne pourra m’enlever l’amour que je peux partager maintenant avec ma mère et que je n’ai jamais eu auparavant. »

Faire le portrait de Monsieur ou de Madame à l’hôpital...

Dans la maisonnée de court séjour psychogériatrique, je propose un atelier qui n’est pas dans la cadre habituel de l’atelier d’art-thérapie. Je ne peux pas avoir la même approche qu’avec des gens qui choisissent de venir pendant plusieurs séances. En effet, les patients sont hospitalisés pour des séjours d’environ une semaine, ils sont en phase aigue d’une maladie neuro-dégénérative, confus, très agités, et déambulent s’ils ne sont pas enfoncés dans un fauteuil de confort ou dans un fauteuil roulant. Les patients veulent rentrer chez eux et ont peur de rester à l’hôpital. Si je leur parle de faire l’expérience de la peinture, la plupart du temps, ils ne veulent pas, ou ne comprennent pas ce que je dis. Par contre, si je leur propose de faire leur portrait, alors là, tout change. L’hôpital est près de la place du Tertre à Montmartre, quartier des peintres, les personnes connaissent bien cette proposition, elles en oublient le fait d’être à l’hôpital, cela semble amener un vent du dehors.

Une femme voulait absolument voir un docteur, elle restait debout, parlait à toute vitesse en répétant souvent la même chose. Tandis qu’elle s’adressait à moi, je me suis mise à la dessiner, elle est devenue plus calme et a sorti de son sac à main des photos d’elle autrefois en disant qu’elle était bien quand elle travaillait au restaurant. Une autre dame derrière elle a dit :” maintenant c’est mon tour” et s’est installée en prenant la pose. Plusieurs personnes sont venues voir les portraits en faisant des compliments. Alors une autre dame s’est installée à la table, sérieuse et de temps en temps gloussait comme une petite fille en disant : “Faites-le, je le donnerai à mon amoureux”. Quand je l’eus fait, elle m’a dit : “Non, là je suis trop vieille !”, Mais elle revenait régulièrement voir le dessin et m’a demandé si elle pourrait avoir le dessin, je lui ai répondu que je pouvais lui faire une reproduction.

La semaine suivante, elle est venue vers moi en me demandant de lui montrer le dessin. Elle s’était donc souvenue du dessin. Je lui ai tendu la reproduction et elle m’a dit : “Ah non, il ne pourra pas me demander en mariage !”

Un autre jour un monsieur déambulait très vite dans le service et l’infirmière

qui l'accompagnait partout spécifiait : "Il est très dément, il fait n'importe quoi, on ne peut pas le laisser tout seul." J'ai simplement dit au monsieur: "Vous aimez la peinture?" Il m'a répondu : "oui". Je lui ai suggéré : "Asseyez-vous si vous voulez". Je lui ai donné une feuille et des pastels. L'infirmière a dit : "Attention, il va tout manger". Je l'ai tranquilisée : "Ne t'inquiète pas, je vais voir". Il a commencé à tracer un trait sur la feuille puis a continué sur la table et voulait ranger les pastels mais n'y arrivait pas. Je lui ai demandé : "Est-ce que vous voulez que je fasse votre portrait?" "Il a dit "oui" et il est resté tranquillement assis pendant une heure tout en tournant simplement la tête de temps en temps. Je me suis enquis ce qu'il faisait avant. Il a répondu de façon adaptée: "Réparateur de télévision", il a aussi donné sa date de naissance correctement. Je lui ai dit qu'il ressemblait à Léo Ferré, il a souri et a répondu: "On me dit". En voyant son portrait, il s'est exclamé : "Ah!". Les soignants comme les patients sont venus voir le portrait et c'était fascinant de constater la joie simple du monsieur. Il était content parce que les personnes le regardaient en allant de son visage au dessin. Il était enfin vu comme une personne dans toute sa dimension et sa singularité et non comme un dément.

Une autre fois, une dame déambulait sans cesse, elle ne s'asseyait pas de la journée, même pour manger et il était visible qu'elle était fatiguée. J'ai alors décidé de la suivre du regard, lui ai souri et lui ai proposé de faire son portrait. Spontanément elle s'est assise en silence. Je l'ai dessinée et dix minutes après, je lui ai montré son portrait. A ma surprise, elle me dit : "N'y touchez plus !". Je lui ai fait remarquer que le menton n'était pas correct. Elle redit : "Non". Alors j'ai laissé le dessin sur la table devant elle. Elle est restée assise, paisible pendant un quart d'heure environ, elle était silencieuse tout en regardant le dessin de temps en temps. Je lui ai proposé une feuille blanche, elle l'a légèrement poussée et s'est levée. Elle s'est remise à marcher mais tranquillement revenait régulièrement voir ce qui se faisait autour de la table.

Dans l'atelier d'art-thérapie, il arrive souvent que lors de la première séance, un nouveau patient soit intimidé et en difficulté pour commencer quelque chose, même avec une consigne simple, et alors même qu'il pourrait être stimulé par la présence des autres en train de peindre. Je regarde alors cette personne nouvelle dans le groupe et plutôt que de la re-solliciter pour faire quelque chose, une demi-heure après le début de la séance, d'un air complice, je lui fais comprendre que je désire la dessiner. Après un petit signe de tête affirmatif ou un petit oui de sa part, je commence à la croquer. Il s'installe comme une connivence entre la personne et moi. Mon regard n'est pas sur sa production mais sur elle, que j'ai choisie comme sujet de travail pour moi, que je reconnais en tant que personne ayant de l'intérêt pour moi, et, tranquillement elle se met à travailler. Je l'ai vérifié à maintes reprises, la reconnaissance de la personne passe par exister pour quelqu'un. Ainsi elle retrouve de la confiance. Faire le portrait d'une personne est pour moi une manière de rentrer en relation et de valoriser une personne. Combien de personnes ne voulant pas peindre et prétendant qu'elles ne savaient pas dessiner, une fois que j'eus fait leur portrait, me reconnaissaient et venaient plus facilement dessiner ou peindre !

Pour faire un portrait, Eros est en jeu. On choisit de dessiner ce qu'on aime. Il ne s'agit pas d'enjoliver le portrait. C'est le fait que la personne se sente regardée,

choisie, admirée, préférée qui va permettre à la personne de s’investir. L’image de Soi est valorisée. C’est un regard profond, un vrai temps d’échange entre la personne qui pose et le peintre. L’échange se poursuit aussi lorsque je montre le dessin, qu’il soit ressemblant ou pas, réussi ou non, c’est l’occasion de dire : “Vous savez, vous êtes mieux en réalité ! Pardonnez-moi si le portrait n’est pas tel que vous le souhaitiez. Merci en tous les cas de m’avoir permis de vous dessiner”. Pour moi, c’est aussi l’occasion de saisir une expression vraie à un moment particulier de la vie et de mettre en valeur ceux et celles qu’on ne regarde pas suffisamment.



Bibliografía

- DEMOURES G. (2003), (Psico-geriatra en el Verger des Balans, Annesse-et-Beaulieu en Dordogne), *Palabras de dementes, palabra a los dementes*. Gérontologie et Société, Fondation Nationale de Gérontologie, nº106, p.111-128.
- LAROQUE G. (2011), (Presidente de la Fundación Nacional de Gerontología, fragmento de una conferencia presentada en noviembre, para los 100 años del Hospital Bretonneau.

Notas al pie

1 Brigitte Gueyraud es pintora, trabajó como ergoterapeuta en geriatría en tres hospitales en París durante 25 años; ahora es arteterapeuta en el servicio de psicogeriatría del hospital Bretonneau (París 18) desde hace siete años, donde coordina el servicio de arteterapia. Contribuyó a la reflexión sobre la transformación de este hospital experimental en un lugar de vida y no sólo un lugar de cuidado, donde el arte y la apertura al exterior toman una gran importancia. Se formó en Ciencias Humanas aplicadas a la gerontología para tener el enfoque más amplio posible en el acompañamiento de las personas de la tercera edad. los cuentos, como semillas que nutren la creatividad y la imaginación y permiten resonar desde una subjetividad compartida.

2 Médica jefa en EHPAD (hogar medicalizado de ancianos) en el Huerto de Balans, en Annesse-et-Beaulieu (Dordoña). Escribió precisamente sobre la palabra de las personas dementes.